

Recibido: 15 de mayo de 2008.

Aceptado: 8 de julio de 2008.

*CHAGRIN D'ÉCOLE*¹, PREMIO RENAUDOT 2007, DE DANIEL PENNAC.
UN LIBRO QUE TODOS LOS PROFESORES DEBERÍAN LEER

RAMIRO MARTÍN HERNÁNDEZ
Universidad de Extremadura

Resumen

En esta controvertida novela, Daniel Pennac nos cuenta de manera autobiográfica su experiencia como mal estudiante y su posterior transformación en profesor y escritor. Por medio de un lenguaje desenfadado, espontáneo y lleno de humor, el autor aborda en profundidad y con rigor la problemática de la enseñanza en la que están implicados padres, alumnos y, por supuesto, los maestros y profesores.

Esta obra no es sino una defensa apasionada y entusiasta del oficio de profesor basada en la afirmación de que la enseñanza es, fundamentalmente, un acto de amor. Una opinión sobre la que convendría reflexionar pues viene a reabrir el eterno debate sobre la docencia y la educación.

Palabras clave: Literatura francesa, novela, enseñanza, premio Renaudot, Daniel Pennac.

Abstract

In this controversial novel Daniel Pennac tell us in an autobiographical way his experience as a bad pupil and his later transformation in teacher and writer. By means of a carefree and spontaneous language, which is also full of humour, the author approaches in depth and with rigour the problem of teaching in which are involved parents, pupils and, of course, the teachers and professors.

This piece of work constitutes a passionate and enthusiastic defence of teaching profession based on the affirmation that teaching is, basically, an act of love. This is an opinion that deserves reflection because it comes to reopen the endless discussion on teaching and education.

Keywords: French Literature, novel, teaching, Renaudot prize, Daniel Pennac.

¹ Daniel Pennac, *Chagrin d'école*, Paris, Gallimard, 2007. Acaba de ser traducido al español con el título *Mal de escuela*, Barcelona, Mondadori, 2008.

1. El Premio literario

El premio literario Théophraste Renaudot² se concede a una obra en prosa que sobresale por el talento y la originalidad de su autor. El de 2007 fue una sorpresa de última hora y por consiguiente muy controvertido³.

Una parte de la crítica señala que no se trata de una novela propiamente hablando sino más bien de un ensayo. Más adelante abordaremos esta cuestión.

Sin lugar a dudas ésta es la obra de alguien que ha ejercido la enseñanza —no como funcionario o como mercenario— y por consiguiente es la defensa apasionada de una vocación, o si se quiere, una profesión muy particular.

El título «chagrin d'école», es, en francés, análogo a la expresión «chagrin⁴ d'amour» que significa «mal de amores». Daniel Pennac, por muy paradójico que pueda parecer, fue un mal estudiante, «un cancre» dicen los franceses. Pero no un mal estudiante cualquiera. Fue el mal estudiante por antonomasia. Y he aquí que con el tiempo este «cancro» se convertiría en profesor y también en escritor de renombre.

Daniel Pennac es el seudónimo de Daniel Pennacchioni, nacido en Casablanca, Marruecos, en 1944. De una familia de militares, pasó su infancia en África —Djibouti, Etiopía— y en el sudeste asiático —Indochina—, y su juventud en Niza. Después de preparar una licenciatura en Letras ejerce como profesor en lo que le gusta llamar «l'école de la République».

Como escritor da sus primeros pasos con una obra de tipo más bien panfletario titulada: *Le service militaire au service de qui?* (Seuil). Se trata de una sátira antimilitarista firmada con seudónimo para no perjudicar a su padre, militar de carrera. Su primera obra de éxito lleva por título: *Au bon-*

² El premio Renaudot es un galardón literario creado en 1926. Entre los laureados más conocidos cabe citar a: Marcel Aymé en 1929, Céline en 1932, Aragon en 1936, Henri Bosco en 1945, Jean Cayrol en 1947, Michel Butor en 1957, Le Clézio en 1963, Georges Perec en 1965, Michel del Castillo en 1981, Annie Ernaux en 1984. Julien Gracq rechazó el premio que le había sido otorgado por la novela titulada *Le Rivage des Syrtes*, en 1951.

³ Según algunos críticos, este tipo de libros estaría más bien destinado al premio Renaudot Essais, que se empezó a conceder en 1996. Por su parte, el finalista Christophe Donner acusó el 7 de noviembre de 2007 a Franz-Olivier Giesbert de haber manipulado las deliberaciones del jurado: «À la surprise générale les jurés du Renaudot ont attribué le prix 2007 à Daniel Pennac, alors que le livre de ce dernier ne figurait pas sur la liste des ouvrages sélectionnés». *Chagrin d'école* obtuvo seis votos —el del presidente del jurado valía doble— frente a cinco de Christophe Donner, que había sido seleccionado por *Un roi sans lendemain* (Grasset). Por otra parte, el premio Renaudot Essais fue otorgado a Olivier Germain-Thomas por *Le Bénarès-Kyoto* (Le Rocher).

⁴ Chagrin «est un état moralement douloureux. Peine ou déplaisir causé par un événement précis» dice el Petit Robert.

heur des ogres. Pero será *La fée Carabine* (1987) el título que lo va a catapultar a la gloria y al reconocimiento literario. Luego vendrán otros títulos muy conocidos como: *Comme un roman*⁵ y la saga de los Malaussène con *Monsieur Malaussène* (1995) y *Monsieur Malaussène au théâtre*, que le otorgan una importante reputación en el universo de las letras. Cuenta en su haber con otras obras muy importantes como *La petite marchande de prose*⁶, *La débauche* —cómico del que Pennac escribe el guión y Tardi realiza los dibujos—, *Le dictateur et le hamac*, etc., entre otros muchos.

Se dice que Pennac tiene una intuición especial para los títulos, nosotros constatamos que en Pennac sobresalen también otras características como la perspicacia, la espontaneidad y —algo muy importante para un escritor— el manejo de las réplicas y las expresiones lapidarias e incisivas⁷.

Vamos, pues, a leer con atención la obra de Pennac y nos detendremos en primer lugar en la controversia inicial.

2. ¿Novela o ensayo?

2.1. LAS METAMORFOSIS DE LA NOVELA

No somos nada originales en este punto. Existe un libro de Albérès que lleva como título: *Métamorphoses du roman*⁸. A partir de los años cincuenta, la crítica toma conciencia de que estamos ante un género sin fronteras, en el que cabe todo, como una buena parte de escritores y teóricos de la novela se han esmerado sobradamente en demostrar.

La novela es como una ciudad sin ley —el carácter «lawless» del que habla Gide— y por ello todas las excepciones pasan a formar parte de la regla o si se nos permite las normas y las reglas no son consustanciales de este género literario. Otros, como Marthe Robert, prefieren hablar de la novela como de ese género «indefinido» —que no neutro— en el que como en un cajón de sastre, todo cabe: descripción, narración, drama, ensayo, comentario, monó-

⁵ *Comme un roman* (Gallimard 1992) es un ensayo sobre la lectura en el que dice que el verbo leer no soporta el imperativo y donde se atreve a formular los derechos del lector: 1.-Le droit de ne pas lire. 2.-Le droit de sauter des pages. 3.-Le droit de ne pas finir un livre. 4.-Le droit de relire. 5.-Le droit de lire n'importe quoi, etc. Así hasta diez y acaba con esta recomendación: «On est prié (je vous supplie) de ne pas utiliser ces pages comme instrument de torture pédagogique».

⁶ Premio del libro Inter 1990 (Gallimard 1989).

⁷ He aquí una muestra: «Il y a pire que l'imprévu [...] ce sont les certitudes». *La petite marchande de prose*, pág. 279, ou «Je suis né par curiosité. Y a-t-il une meilleure raison de naître?», *Monsieur Malaussène*; ou «Un ivrogne, ça raconte n'importe quoi, surtout la vérité», *La fée Carabine*; ou encore et pour terminer: «Quels pédagogues nous étions, quand nous n'avions pas le souci de la pédagogie», *Comme un roman*.

⁸ R.-M. Albérès. *Métamorphoses du roman*, Paris, A. Michel, 1966.

logo, discurso, historia, leyenda, cuento, epopeya, crónica, etc. y en el que no hay ninguna prohibición y ninguna prescripción, en el que cabe cualquier tema, cualquier decorado, cualquier forma de situarse en el tiempo o en el espacio. Y hasta la prosa que era como el DNI de la novela ha venido a ser algo discutible. Hemos sido testigos en el siglo xx de la presencia poética más allá y más acá de los límites del verso⁹.

No comprendemos, pues, en absoluto la controversia encendida a partir de la atribución del premio Renaudot al libro de Pennac. Por supuesto que su obra está trazada a caballo entre el ensayo y las memorias, entre el comentario y el monólogo... pero esto no es ninguna novedad y no entendemos el fundamento del problema, cuando ya en el teatro, por ejemplo, se ha dado carta de naturaleza al anti-teatro y, por lo que a la novela se refiere, cualquier obra en prosa —en la que ni la historia ni los personajes ni el tiempo ni el espacio son fácilmente identificables— lleva por subtítulo novela; para que no quepa ninguna duda. Se ha dado vía libre a cualquier experimentación formal. Sin embargo, las cadenas de la tradición siguen pesando con vigor en un género que se desborda sin cesar. Pero que no cunda el miedo entre los puristas del género porque el lector sabrá discernir lo bien fundado de la decisión del jurado.

Pasamos a continuación a abordar algunos de los puntos que nos han llamado la atención en el libro de Pennac —observe el lector que también nos cuesta decir abiertamente novela—.

3. *¿Educar o disciplinar?*

El trasfondo del relato de Daniel Pennac es, creemos, una puesta en tela de juicio de la profesión o del oficio de maestro. La sola palabra «maestro» lleva una carga etimológica nada inocente. Magis-ter, la persona que ejerce un dominio o un poder y autoridad sobre alguien para hacerse servir u obedecer, no debe ni puede entenderse sin su oponente etimológico: minis-ter, servidor.

El relato está protagonizado —agonizado más bien, mírese por donde se mire— por padres, profesores y alumnos. De manera que en algún momento del devenir del proceso enseñanza-aprendizaje cualquiera de los componentes de este trío, en ocasiones nada amoroso, se convierte en víctima o verdugo y las más de las veces en ambas cosas al mismo tiempo.

¿Qué disciplinas enseña usted? Por más que el lenguaje se las dé de inocente, siempre nos delata a todos, a los individuos y a las instituciones. Disciplina quiere decir lo que quiere decir y ya en su etimología porta el signo

⁹ Cf. Marthe Robert en *Roman des origines et origines du roman*, Paris, Grasset, 1972.

del castigo y del dolor. Que las distintas ramas del conocimiento se llamen disciplinas, pues es como para reflexionar. Las disciplinas se usaron en el pasado para mortificarse y flagelarse. Quizás se sigan usando.

Ni que decir tiene que el relato de Pennac rezuma insistentemente ese sentimiento de mortificación —¡que viene de muerte, que no otra cosa quiere decir!—, tanto en su niñez, como posteriormente como profesor en su relación con alumnos y padres y sobre todo madres de alumnos. Eso marca y para siempre como el hierro encendido que señala los animales para toda su existencia. Hubo un tiempo en que también los esclavos llevaban ese estigma.

Preguntas, preguntas, preguntas. A Pennac y también a nosotros nos asaltan múltiples preguntas: ¿Uno se hace profesor como uno se hace cirujano o militar? Vaya usted a saber. Y ¿Existe un mal de escuela como existe un mal de amores? ¿Existe la tortura pedagógica? Y ¿qué pasa si uno no es más que un funcionario? ¿A qué se debe la situación y sobre todo la condición de mal estudiante? «Usted es nulo», es decir sin valor, sin talento, ni siquiera una persona, no vale nada, cero. Estos sí que son hierros candentes. Y ¿qué pasaba cuando no existía la pedagogía y los pedagogos? Y ¿qué hacer con la desesperación de todos los presuntos implicados: padres, profesores, alumnos?

4. *Los protagonistas*

4.1. EL ALUMNO

El autor nos relata el calvario del alumno que fue. Pennac, el maldito, el condenado, el desgraciado, el desdichado y esta vez no por «chagrin d'amour».

No es fácil imaginar la situación del que se sabe condenado y maldito por los dioses, por la sociedad, por la familia, por la escuela o por todos a la vez:

Chaque soir de mon enfance, je rentrais à la maison poursuivi par l'école. Mes carnets disaient la réprobation de mes maîtres. Quand je n'étais pas le dernier de la classe, c'est que j'étais l'avant-dernier (Champagne!). Fermé à l'arithmétique d'abord, aux mathématiques ensuite, profondément dysorthographique, rétif à la mémorisation des dates et à la localisation des lieux géographiques, inapte à l'apprentissage des langues étrangères, réputé paresseux (leçons non apprises, travail non fait), je rapportais à la maison des résultats pitoyables que ne rachetaient ni la musique, ni le sport, ni d'ailleurs aucune activité parascolaire[...] J'ai entendu dire qu'il m'avait fallu une année entière pour retenir la lettre a[...] que même le chien de la maison pigeait plus vite que moi¹⁰.

¹⁰ *Chagrin d'école*, págs. 17-19.

Digamos que Pennac exagera, que barniza, con el regusto de quien ha saboreado las mieles del éxito y con el humor de la distancia, sus experiencias infantiles. Pero al mismo tiempo percibimos en el relato un dolor, ya superado (?) pero que ha dejado huellas indelebles. Por qué si no escribir un libro sobre el mal estudiante, «sur la douleur de ne pas comprendre, et ses dégâts collatéraux»¹¹.

Bien es verdad que el Pennac escritor envuelve el sufrimiento con el bálsamo ya añejo de la distancia que alivia los recuerdos en un aura de bellas anécdotas. Con agrado, el lector se sumerge en la lectura de lo bien narrado con los afeites literarios y la chispa de humor que Pennac imprime a su prosa. El lector recorrerá las peripecias anecdóticas supuestamente indoloras del mal estudiante que fue: como la de aquella única fracción que Pennac se empeñaba en reducir al mínimo denominador común; o cómo se le descomponía la palabra «Jura» de tanto repetirla; o su odio por las mayúsculas¹², etcétera.

Pennac se pregunta por las causas de esta especie de pecado original en el que se vio inmerso. Y todo parece inexplicable. Nacido en una familia sin problemas económicos, sin conflictos familiares:

Père polytechnicien, mère au foyer, pas de divorce, pas d'alcooliques, pas de caractériels, pas de tares héréditaires [...] nourriture saine, bibliothèque à la maison [...], peinture jusqu'aux impressionnistes, poésie jusqu'à Mallarmé, musique jusqu'à Debussy, romans russes, l'inévitable période Teilhard de Chardin, Joyce et Cioran pour toute audace... Propos de table calmes, rieurs et cultivés¹³.

Y sin embargo, un mal estudiante.

Como individuo, un chico de lo más normal:

J'étais un enfant vif et joueur. Habile aux billes et aux osselets, imbattable au ballon prisonnier [...] Plutôt bavard et rieur, farceur même, je me faisais des amis à tous les étages de la classe [...] Plus que tout, certains professeurs me reprochaient cette gaieté. [...] Seulement ma vitalité m'était vitale, si je puis dire. Le jeu me sauvait du chagrin qui m'envahissait dès que je retombais dans ma honte solitaire¹⁴.

Sólo cabe una explicación delirante y descabellada puesto que alguna habrá que encontrar y que el autor pone en boca de su hermano Bernard. La formulación parece un recurso literario más y aporta la base material para la simbología posterior:

¹¹ *Ibidem*, pág. 22.

¹² *Ibidem*, págs. 21 y ss.

¹³ *Ibidem*, pág. 25.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 25.

À six ans, tu es tombé dans la poubelle municipale de Djibouti. [...] Je ne me rappelle pas combien de temps tu y as macéré. [...] L'image de la poubelle, tout compte fait, convient assez à ce sentiment de déchet que ressent l'élève perdu pour l'école¹⁵.

Miedo, desesperación, huida hacia adelante o hacia ninguna parte son las secuelas de este mal-vivir, de este mal-estar. «La peur fut bel et bien la grande affaire de ma scolarité»¹⁶. Y un poco más adelante:

J'ai ressenti très tôt l'envie de fuir. Pour où? Assez confus. Fuir de moi-même, disons, et pourtant en moi-même [...] C'est sans doute à cette envie de fuir que je dois l'étrange écriture qui précéda mon écriture. Au lieu de former les lettres de l'alphabet, je dessinais des petits bonhommes qui s'enfuyaient en marge pour s'y constituer en bande [...] peu à peu les lettres se métamorphosaient d'elles-mêmes en ces petits êtres sautillants et joyeux qui s'en allaient folâtrer ailleurs, idéogrammes de mon besoin de vivre¹⁷.

Miedo, desesperación, huida... sí, pero no sólo eso, la letanía es inagotable: vergüenza, odio, necesidad de afecto: «Longtemps, j'ai traîné derrière moi la trace de cette honte»¹⁸. Y sobre todo la necesidad de cariño:

«J'étais [...] un gosse prêt à toutes les compromissions pour un regard d'adulte bienveillant» o un poco más lejos «il s'agissait d'amadouer l'ogre scolaire. Tout faire pour qu'il ne me dévore pas le cœur [...] collaborer, par exemple, au cadeau d'anniversaire de ce professeur de sixième qui, pourtant, notait mes dictées négativement»: Moins 38, Pennacchioni, la température est de plus en plus basse!¹⁹

Y el narrador nos recuerda que esta necesidad de afecto le llevó a forzar la caja fuerte de sus padres «pour participer au cadeau de mon tortionnaire» y a renglón seguido el adulto que reflexiona así: «Voler pour acheter l'affection des adultes... ce n'était pas exactement du vol et ça n'acheta évidemment aucune affection»²⁰.

Todo esto son heridas, a las que en el mejor de los casos sólo se podrán poner esparadrapos, heridas que como reconocerá más adelante cicatrizan muy difícilmente²¹.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 27.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 28.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 30-31.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 39.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 38-39.

²⁰ *Ibidem*, pág. 40.

²¹ *Ibidem*, pág. 55.

El análisis de Pennac es certero y lúcido. Los malos alumnos nunca van solos a clase. Vienen con su entorno, con la familia y los problemas de la familia, con la época en que les toca vivir:

Le père de Natalie inaugurerait une époque où l'avenir lui-même serait réputé sans avenir, une décennie pendant laquelle les élèves allaient se l'entendre répéter tous les jours et sur tous les tons: fini les vaches grasses, mes enfants! Et fini les amours faciles! Chômage et sida pour tout le monde, voilà ce qui vous attend²².

La imagen que el escritor nos presenta del mal estudiante es de lo más logrado:

Nos «mauvais élèves» (élèves réputés sans devenir) ne viennent jamais seuls à l'école. C'est un oignon qui entre dans la classe: quelques couches de chagrin, de peur, d'inquiétude, de rancœur, de colère, d'envies inassouvies, de renoncement furieux, accumulés sur fond de passé honteux, de présent menaçant, de futur condamné. Regardez, les voilà qui arrivent, leurs corps en devenir et leur famille dans leur sac à dos. Le cours ne peut vraiment commencer qu'une fois le fardeau posé à terre et l'oignon épluché. Difficile d'expliquer cela, mais un seul regard suffit souvent, une parole bienveillante, un mot d'adulte confiant, clair et stable, pour dissoudre ces chagrins, alléger ces esprits, les installer dans un présent rigoureusement indicatif²³.

El camino de la huida es muchas veces el de la mentira, las excusas, las falsas justificaciones... Pennac utiliza de nuevo la estrategia del humor y el alumno dirá, por ejemplo, que al estar divorciados sus padres se le olvidaron los deberes en casa de su padre, o que explotó la caldera de la calefacción, en lugar de decir la verdad pura y llanamente: «Monsieur, madame, je n'ai pas fait mes exercices parce que j'ai passé une bonne partie de la nuit quelque part dans le cyberspace à combattre les soldats du Mal, que j'ai d'ailleurs exterminés jusqu'au dernier, vous pouvez me faire confiance»²⁴. Las mentiras siguen en casa para los padres. El alumno «reprend ses va-et-vient entre l'école et la famille, et toute son énergie mentale s'épuise à tisser un subtil réseau de pseudo-cohérence entre les mensonges proférés à l'école et les demi-vérités servies à la famille»²⁵.

Pero las mentiras suelen tener las patas muy cortas, al final se descubre la verdad y la espiral infernal ascenderá un grado más: enfado, acusaciones, culpa, impotencia, humillación y la conclusión inevitable «Ils ont raison, je

²² *Ibidem*, pág. 67.

²³ *Ibidem*, pág. 70.

²⁴ *Ibidem*, pág. 79.

²⁵ *Ibidem*, pág. 81.

suis nul, nul, nul. Je suis un nul»²⁶. La existencia reducida a cero, al valor nulo. La psicología de Adler nos advierte de los mecanismos compensatorios reactivos ante una situación parecida.

La reacción puede ser el desembarco en la delincuencia. Una anécdota, la del encuentro en una oscura callejuela con un tal Maximilien que le pide fuego, con modales de matón de barrio, y acaba reconociéndolo como escritor, es el pretexto para una reflexión de Pennac sobre el fenómeno social del fracaso escolar y la delincuencia juvenil:

Maximilien est la figure du cancre contemporain. Entendre parler de l'école d'aujourd'hui, c'est essentiellement entendre parler de lui. Douze millions quatre cent mille jeunes Français sont scolarisés chaque année, dont environ un million d'adolescents issus des immigrations. Mettons que deux cent mille soient en échec rédhibitoire. Combien sur ces deux cent mille ont-ils basculé dans la violence verbale ou physique (insultes aux professeurs, dont la vie devient un enfer, menaces, coups, déprédations de locaux...)? Le quart? Cinquante mille? Admettons. Il s'ensuit que pour une population de douze millions quatre cent mille élèves, 0,4% suffisent à alimenter l'image de Maximilien, le fantasme horrifiant du cancre dévoreur de civilisation, qui monopolise tous nos moyens d'information dès qu'on parle de l'école, et enfievre toutes les imaginations, y compris les plus réfléchies²⁷.

Estos Maximilien son los que provocan el miedo generalizado, los que acabarán con la lengua francesa, y con la civilización, y además tienen la fea costumbre de vivir en el extrarradio de las grandes aglomeraciones urbanas. Pero Pennac no se limita a una lectura progre e izquierdista de estos fenómenos. Es perfectamente consciente de los errores en que nuestra sociedad está inmersa y en la que la juventud es considerada un agente/paciente muy importante. Para comenzar subraya lo sorprendente de lo que él llama el «jeunisme»:

Notre époque s'est fait un devoir de jeunesse: il faut être jeune, penser jeune, consommer jeune, vieillir jeune, la mode est jeune, le foot est jeune, les radios sont jeunes, les magazines sont jeunes, la pub est jeune, la télé est pleine de jeunes, internet est jeune, les people sont jeunes, [...] Vive la jeunesse! Gloire à la jeunesse! Il faut être jeune! À condition de n'être pas Maximilien²⁸.

Una severa crítica se dibuja sobre la sociedad de consumo y su incidencia entre los jóvenes. Entre las muchas reflexiones queremos subrayar la dedicada

²⁶ *Ibidem*, pág. 83.

²⁷ *Ibidem*, pág. 224.

²⁸ *Ibidem*, pág. 226.

a la idolatría de las marcas y la consiguiente sumisión por parte de los jóvenes:

Elles (les marques) vous prennent votre tête, elles vous prennent votre argent, elles vous prennent vos mots, et elles vous prennent votre corps aussi, comme un uniforme, elles font de vous des publicités vivantes, comme les mannequins en plastique des magasins!²⁹

La vida convertida en un gran supermercado. Y los jóvenes convertidos en clientes, ironiza Pennac:

Une gigantesque surface marchande, sans murs, sans limites, sans frontières, et sans autre objectif que la consommation! Et l'école idéale selon Grand-Mère (marketing): un gisement de consommateurs toujours plus gourmands! Et la mission des enseignants: préparer les élèves à pousser leur caddie dans les allées sans fin de la vie marchande³⁰.

Sociedad mercantilista y sobre todo hipócrita. Es verdad que existen chicos y chicas irrecuperables, violentos y hasta criminales. Pero poco falta para hacernos creer —por medio de reportajes y programas de televisión— que la juventud es un nido de asesinos y que la escuela es un foco criminógeno³¹.

Es cierto que la televisión, el cine nos muestran un mundo violento, apocalíptico, una especie de barbarie generalizada. Y también es verdad que la violencia no es un fenómeno nuevo, ha existido siempre y Pennac lo demuestra aportando un texto de Alphonse Daudet —que data de 1870— en el que expresa su dolor como vigilante torturado. Véanse las págs. 244 y 245. Nuestro autor comenta así las palabras del famoso escritor: «Allons, vous exagérez Daudet; puisqu'on vous dit qu'il faudra attendre un bon siècle pour que la violence entre à l'école! Et pas par les Cévennes, Daudet, par la banlieue, la seule banlieue!»³².

4.2. LOS PADRES

El segundo protagonista de esta historia son los padres, y muy especialmente las madres. La angustia de las familias ante el fracaso escolar es objeto de reflexión por parte de Pennac. Esta angustia provoca las llamadas de socorro, fundamentalmente de las madres. «Des appels de mères le plus souvent [...] c'est toujours la mère, et presque toujours pour le fils. La fille semble plus sage»³³.

²⁹ *Ibidem*, pág. 231.

³⁰ A propósito de los niños clientes, invitamos también al lector a leer las págs. 286-290.

³¹ *Ibidem*, pág. 243.

³² *Ibidem*, pág. 246.

³³ *Ibidem*, pág. 49.

Ante la deriva escolar del hijo o de la hija, la situación familiar suele degenerar. O al contrario, la situación familiar origina la deriva escolar. Y el escritor se complace en enumerar una letanía de situaciones posibles en las que la madre acude en busca de una solución: «il y a la mère [...]». La madre perdida, la madre humillada, la madre furibunda, la madre versada en psicología, etc. hasta doce posibilidades. El gran miedo de las madres es contemplar un futuro sin esperanza para sus hijos. Eso les provoca una gran vergüenza y una gran inquietud: ¡Qué va a ser de mi hijo! Con el humor que le caracteriza, Pennac sugiere que todas esas madres ignoran que se están dirigiendo al más joven «perceur de coffre» de su generación e ignoran también lo que pudo pasarle por la imaginación a su pobre madre cuando supo que su hijo de 11 años robaba los ahorros de la familia³⁴.

Pennac profesor, nos cuenta cómo hay que desdramatizar estas situaciones que provocan tanto dolor en las familias. Para ello nos narra una supuesta conversación telefónica con una madre:

—Connaissez-vous le seul moyen de faire rire Dieu?

Hésitation au bout du fil.

—Racontez-lui vos projets.

En d'autres termes, pas d'effolement, rien ne se passe comme prévu, c'est la seule chose que nous apprend le futur en devenant du passé³⁵.

Las dosis de simpatía y de humor que impregnan el texto contribuyeron sin lugar a dudas a inclinar la balanza del jurado en la concesión del premio, dando por descontada la innegable calidad literaria.

Nos refiere la anécdota de un padre que se queja de la falta de madurez de su hijo de 11 años. Pennac, profesor, le sugiere una solución: esperar. Al día siguiente se cruza en las calles de la ciudad con el padre siempre estirado y con el mismo traje del día anterior desplazándose en patinete³⁶.

En ocasiones se produce una connivencia entre padres e hijos. Es el caso de aquel alumno que según su madre estaba en la cama con una fiebre altísima y segundos más tarde se cruza con el profesor en los pasillos del colegio.

El anecdotario es inacabable. Pero el autor de *Chagrin d'école* no culpa solamente a la sociedad en abstracto de la responsabilidad de haber construido un mundo de chicos y chicas «clientes» aptos para el consumo en una sociedad esencialmente mercantilista. Subraya también el papel de los padres en este desaguisado. Desde el momento del nacimiento, desde sus

³⁴ *Ibidem*, pág. 55.

³⁵ *Ibidem*, pág. 55.

³⁶ *Ibidem*, págs. 58-59.

primeros deseos de niño, los padres se encargan de ubicarlo en las coordenadas mercantilistas. La satisfacción de los deseos del niño miden el amor que les tenemos:

Aimer son enfant (cet enfant, chez nous si désiré que sa naissance creuse en ses parents une dette d'amour sans fond), c'est aimer ses désirs, lesquels s'expriment vite comme des besoins vitaux: besoin d'amour ou désir d'objets, c'est tout comme, puisque les preuves de cet amour passent par l'achat de ces objets³⁷.

4.3. EL PROFESOR

Pennac es muy consciente de que el éxito y el fracaso escolar están íntimamente relacionados con la actitud de los profesores: «J'ai toujours pensé que l'école, c'était d'abord les professeurs. Qui donc m'a sauvé de l'école, sinon trois ou quatre professeurs?»³⁸. Además dedica su libro «A la mémoire de Jean Rolin qui ne désespéra jamais du cancre que j'étais».

La contribución del profesor al fracaso escolar es determinante. La palabra y la acción del profesor pueden tener un valor terapéutico o, al contrario, suponen una injerencia negativa en el devenir de los jóvenes. Se puede hablar, a veces, de un encarnizamiento profesional, podríamos decir, por parte del profesor cuando recurre a comentarios, reflexiones, admoniciones, amenazas, intimidaciones y reprimendas que, en principio, no son nada profesionales, del tipo: «Vous-êtes nul»; «Aucun travail [...] En chute libre. Que dire?»³⁹; «Tu as de la vaisselle dans le crâne»⁴⁰, etc. El recuerdo de los malos profesores sigue obsesionando a nuestro autor. Verdugos, torturadores son a veces las palabras evocadas:

Le plus redoutable d'entre eux fut monsieur Blamard (Blamard est un pseudonyme), triste bourreau de mes neuf ans, qui fit pleuvoir tant de mauvais points sur ma tête qu'aujourd'hui encore, coincé dans la queue d'une administration, il m'arrive de considérer mon ticket d'attente comme un verdict de Blamard: n° 175, Pennacchioni, toujours aussi loin des félicitations!⁴¹

Por el contrario, el autor siente una verdadera veneración por los que él considera verdaderos maestros y profesores. Les dedica muchas páginas a aquellos que, literalmente, le han salvado la vida: «Ils nous ont littérale-

³⁷ *Ibidem*, pág. 288.

³⁸ *Ibidem*, pág. 57.

³⁹ *Ibidem*, pág. 78.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 67.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 269.

ment repêchés. Nous leur devons la vie»⁴². Y reconoce que todos ellos no estaban formados para eso, no tenían una especial formación psicopedagógica:

Les professeurs qui m'ont sauvé —et qui ont fait de moi un professeur— n'étaient pas formés pour ça. Ils ne se sont pas préoccupés des origines de mon infirmité scolaire. Ils n'ont pas perdu de temps à en chercher les causes et pas davantage à me sermonner. Ils étaient des adultes confrontés à des adolescents en péril. Ils se sont dit qu'il y avait urgence. Ils ont plongé. Ils m'ont raté. Ils ont plongé de nouveau, jour après jour, encore et encore... Ils ont fini par me sortir de là⁴³.

Pennac se explaya sobre el modo y manera de actuar de estos hacedores de supuestos milagros. De ellos dice: «Ils étaient habités par la passion communicative de leur matière»,

Pero el autor insiste en su dimensión humana:

Armés de cette passion ils sont venus me chercher au fond de mon découragement et ne m'ont lâché qu'une fois mes deux pieds solidement posés dans leur cours, qui se révéla être l'antichambre de ma vie. Ce n'est pas qu'ils s'intéressaient à moi plus qu'aux autres, non, ils considéraient également leurs bons et leurs mauvais élèves, et savaient ranimer chez les seconds le désir de comprendre. Ils accompagnaient nos efforts pas à pas, se réjouissaient de nos progrès, ne s'impatientsaient pas de nos lenteurs, ne considéraient jamais nos échecs comme une injure personnelle et se montraient avec nous d'une exigence d'autant plus rigoureuse qu'elle était fondée sur la qualité, la constance et la générosité de leur propre travail⁴⁴.

La pasión que pusieron sus profesores, la pone ahora él para valorar y examinar el porqué de tal acontecimiento:

Ils étaient artistes en la transmission de leur matière. Leurs cours étaient des actes de communication, bien sûr, mais d'un savoir à ce point maîtrisé qu'il passait presque pour de la création spontanée [...]. À croire que mademoiselle Gi ressuscitait l'histoire, que monsieur Bal redécouvrait les mathématiques, que Socrate s'exprimait par la bouche de monsieur S. [...] En enseignant, ils créaient l'événement⁴⁵.

Extraño oficio el de profesor. Y Pennac reconoce que no nos han preparado para esa función polivalente: «Nous ne sommes pas là pour résoudre à l'intérieur de l'école les problèmes de société qui font écran à la transmission

⁴² *Ibidem*, pág. 42.

⁴³ *Ibidem*, pág. 42.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 165.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 267.

du savoir; ce n'est pas notre métier»⁴⁶. Pero si creemos que con más educadores, psicólogos, pedagogos, asistentes sociales, logopedas, etc., el problema se va a solucionar, estamos en un error y constituirá una nueva desilusión. Siempre hay algo, al trabajar con niños y jóvenes, que no nos han enseñado, que no estará en los libros.

Al filo de las anécdotas, el profesor que fue aprovecha la ocasión para ofrecer al lector una muestra de su manera de actuar, para dar una lección magistral, en los estrictos términos de la palabra. Es el caso de una chica, Nathalie, que aparece por los pasillos del colegio hecha un mar de lágrimas y todo porque no entiende «la proposition subordonnée conjonctive de concession et d'opposition»⁴⁷. Una ocasión para que Pennac ponga de manifiesto su saber hacer en todos los órdenes, en el gramatical⁴⁸, por supuesto, pero también y sobre todo en el humano. Pennac recomienda, por parte del interlocutor adulto, silencio y no reírse jamás. Después averiguará que el padre de la chica acaba de ser despedido. En lo que concierne a la dimensión profesional el autor le hace caer en la cuenta a la chica que ella utiliza la susodicha subordinada todos los días, sin darse cuenta. Para, a continuación, hacerle ver la utilidad y la finalidad de tal subordinada: ya que es la que posibilita hacer debates, y la que abre el camino a la sutilidad sirviéndose de las conjunciones que la introducen: *quoique*, *bien que*, *encore que*, *quelque que...* y *que quizás*, con el tiempo, por haber aprendido a nadar y guardar la ropa, esta oración subordinada haga de ella una chica reflexiva, comedida, una mujer con argumentos, quizá una filósofa y que, en una conversación o en un debate, no contestará cualquier cosa y de cualquier manera. Nathalie se sentía —como su padre recién despedido de la empresa—: una víctima del sistema.

Cuando Pennac habla del sinfín de películas que abordan, más o menos directamente, el tema del colegio subraya la atracción y el interés que suscitan entre los jóvenes espectadores. Ciertos personajes encarnan, a los ojos del autor, el ideal de profesor que él soñó en su infancia y en el que creyó después como profesor: «Le professeur Keating incarnait à leurs yeux la chaleur humaine et l'amour du métier: passion pour la matière enseignée, dévouement absolu à ses élèves, le tout servi par un dynamisme de coach

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 272.

⁴⁷ *Ibidem*, págs. 64 y ss.

⁴⁸ Así mismo dedica varias páginas —117 y ss.— para hacer una explicación magistral de la utilización, siempre enrevesada en francés, de los pronombres adverbiales: *En* e *Y...* El contrapunto lo hallamos en la anécdota de la pág. 179 donde nos cuenta el análisis de la palabra «*vraiment*», considerado como un verbo por un alumno y cómo del supuesto verbo «*vraimer*», se llega a la absurda conjugación del tipo «*je vraie*», «*tu vraimes*», etcétera.

infatigable». Habla de la película *El club de los poetas muertos*, también cita a *Harry Potter*, *Los niños del coro*, así como otras películas⁴⁹ más o menos conocidas y con apreciable éxito de público desde 1939. Según Pennac, enlazan todas, de alguna manera, con el sentir de Rabelais:

Chaque génération de Gargantua éprouve une juvénile horreur des Holo-pherne et un gros besoin de Panocrates, en d'autres termes l'envie toujours renouvelée de se former en s'opposant à l'air du temps, à l'esprit du lieu, et le désir de s'épanouir à l'ombre —ou plutôt dans la clarté!— d'un maître jugé exemplaire⁵⁰.

4.3.1. *La metamorfosis: de mal estudiante a profesor*

El tema central del libro, o si se quiere la cuestión que el lector se plantea desde el principio, Pennac la aborda directamente y sin circunloquios: «À quoi tient la métamorphose du cancre en professeur? Et, accessoirement, celle d'analphabète en romancier?»⁵¹

Después de confesar que se ha sentido siempre como un «rescapé», un superviviente, el autor aun sabiendo que el proceso de maduración del ser humano no se deja fácilmente describir, intenta delimitar el problema. ¿Qué ha pasado?

Los términos, las palabras, los conceptos son determinantes, para poder entender las cosas. Términos como «jamais» y «toujours» no significan lo mismo y no tienen el mismo alcance para el adulto y para el niño. Diez años no son nada para un adulto que calcula por decenios, pero a un niño, tan sólo un año le parece un siglo⁵². No sabía —dice Pennac— que había que envejecer para percibir las dimensiones del tiempo. Por eso es inútil hablar a los niños del futuro y sobre todo citárselo a cada instante como una amenaza o como un callejón sin salida. Cada día trae su afán.

El proceso de transformación es lento e imperceptible, pero es consciente de que los pasos, como el andar, sucedieron con la ayuda y colaboración de alguien. Por ello enseguida trae a colación el recuerdo de sus «salvadores»: de profesores como el de francés que le pide que escriba una novela pero sin faltas de ortografía, ligando así virtud y necesidad. Que le invita a la lectura, que irá dejando un poso que servirá de base para su posterior dedicación a la escritura. Actividades que están en el origen de la divisa de Pennac: «Lire, écrire, enseigner»⁵³.

⁴⁹ *Ibidem*, págs. 90 y ss.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 93.

⁵¹ *Ibidem*, págs. 94 y ss.

⁵² Cf. págs. 96 y ss.

⁵³ *Ibidem*, pág. 105.

Necesidad de dedicarse à la enseñanza que él llama «retour sur le lieu du crime», es decir dedicarse a salvar a gente que como él había caído en «la poubelle de Djibouti».

Otro factor decisivo en su metamorfosis es lo que Pennac llama «l'irruption de l'amour dans ma prétendue indignité». El autor hace un precioso relato sobre sus primeros amores y valora lo que ello supuso en su autoestima:

Une femme qui m'aimait! Pour la première fois de ma vie mon nom résonnait à mes propres oreilles! Une femme m'appelait par mon nom! J'existais aux jeux d'une femme, dans son cœur, dans ses mains [...] Mes derniers barages sautèrent: tous les livres lus nuitamment, ces milliers de pages pour la plupart effacées de ma mémoire, ces connaissances stockées à l'insu de tous et de moi-même, enfouies sous tant de couches d'oubli, de renoncement et d'autodénigrement, ce magma de mots bouillonnant d'idées, de sentiments, de savoirs de tout genre, fit soudain exploser la croûte d'infamie et jaillit dans ma cervelle qui prit des allures de firmament infiniment étoilé!⁵⁴

Su trabajo como profesor es gratificante y acaba dando sus frutos. Con una amenidad fácil y llena de simpatía, Pennac nos narra sin cesar anécdotas. Son especialmente entrañables las que nos hablan de sus encuentros con antiguos alumnos —el prestidigitador, el cocinero, etc.—⁵⁵. De alguna manera Pennac quiere hacer ver al lector que además de ser un excelente profesional, que domina su materia y que sabe transmitirla, al profesor le corresponden también labores de consejero, animador, aprendiz de psicólogo, etc. Y que toda esa labor ingente dejará gratos y memorables recuerdos en los alumnos.

En el aspecto profesional nuestro autor se muestra implacable y sin concesiones a la galería: debe hacer que el alumno se sienta «existir gramaticalmente»⁵⁶ durante los 55 minutos que dura la clase. No hablarle nunca de nosotros, no pedirle nunca que se ponga en nuestro lugar, etc. Y las tareas más monótonas como pasar lista pueden convertirse en algo lleno de significación: «Réciter une liste de noms comme on compte des moutons, ce n'est pas possible. J'appelle mes lascars en les regardant, je les accueille, je les nomme un à un, et j'écoute leur réponse [...]. Une petite seconde, où l'élève doit sentir qu'il existe à mes yeux, lui et pas un autre»⁵⁷.

También dedica otras reflexiones a la utilización del dictado, a la memorización de poemas u otros textos literarios, el cálculo mental, etc. Para Pennac

⁵⁴ *Ibidem*, págs. 103-104.

⁵⁵ *Cf.* págs. 108-113.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 132.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 139.

los dictados vienen a ser como «un rendez-vous complet avec la langue»⁵⁸. Y la calificación del dictado nada tiene que ver con la ceremonia «d'un professeur rendant leurs copies à ses élèves, chaque devoir lâché devant chaque criminel comme un verdict annoncé, le visage du professeur irradiant la fureur et ses commentaires vouant tous ces bons à rien à l'ignorance définitive et au chômage perpétuel». En cuanto a la memorización, ¿para qué? si está todo en la biblioteca, «sans parler du cyberspace où je peux, du bout de mon index, consulter toute la mémoire de l'humanité. Apprendre par cœur? À l'heure où la mémoire se compte par gigas?», hace de abogado del diablo el propio Pennac. Y sin embargo se muestra muy tradicional, y justifica con brillantez todas las virtualidades del aprendizaje memorístico de textos⁵⁹.

Ante el hecho incuestionable del fracaso escolar es muy fácil y muy frecuente culpar a la institución. Esta suele ser la excusa ordinaria de los funcionarios del gremio. Los de primaria suelen mirar a la escuela de párvulos, los de secundaria a los de primaria, los universitarios a los de secundaria. El ministerio culpa a la familia, la familia al ministerio, los sindicatos al gobierno, el padre a la madre, la madre al padre, el alumno al profesor y el profesor al alumno⁶⁰. No debe existir sobre la faz de la tierra otra pescadilla que se muerda la cola con tantas ganas.

Como los destinatarios primordiales del Pennac convertido en escritor son los jóvenes, los temas, pero también el estilo y el léxico son elegidos en función de los destinatarios. Nuestro autor reflexiona sobre el uso de la lengua que hacen las gentes pobres y marginadas —también los jóvenes—. Explica por qué los pobres hablan fuerte y blasfeman con términos sexuales o religiosos. La expresión «pute vierge»⁶¹, prueba cómo ellos también usan el oxymorón y conocen sin saberlo las sutilezas del lenguaje.

El escritor, el novelista justifica el porqué de la crudeza del lenguaje y la utilización de las palabrotas en sus obras —una cierta violencia lingüística—. Evidentemente Pennac no entiende el abismo que se suele crear entre el lenguaje oral y escrito. «On s'en "branle" à l'oral, on s'en "bat les couilles" à "longueur de récré", on "nique ta mère" à tire-larigot, mais trouver le mot "couille" ou les verbe "branler" et "niquer" noir sur blanc, dans un livre, quand leur place ordinaire est sur les murs des toilettes, ça alors...!»⁶². Pretexto para examinar la polivalencia de las palabras como factor de sustitución, de disimulación, de connivencia, pero también de violencia o de ternura. Y

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 145.

⁵⁹ *Cf.* págs. 156 y ss.

⁶⁰ *Cf.* págs. 186 y ss.

⁶¹ *Cf.* págs. 208-209.

⁶² *Ibidem*, pág. 211.

termina adentrándose en la historia de las palabras —tales como burgués, bufón, vaca, etc.—. A propósito de vaca dice:

Prenez la pauvre «vache», si paisible dans ses prairies, et qui, au fil du temps, a désigné tant de gens qu'on n'aimait pas: la prostituée au XVIIIe, le policier à la fin du XIXe, ou tous les méchants d'aujourd'hui qui nous font des «vacheries»! La vache si modeste, qui a engendré, va savoir pourquoi, un «vachement» on ne peut plus superlatif⁶³.

5. *Amor y pedagogía*

Hemos querido titular este último apartado «amor y pedagogía» evocando el título de la novela de Miguel de Unamuno, de 1902, porque Pennac acaba su libro haciendo un elogio no de la pedagogía sino del amor, como origen, camino y meta de todo proceso educativo.

La novela de Unamuno —imaginamos que poco leída en las postrimerías del siglo XX y en los inicios del XXI— no es más que la expresión novelada del triunfo del amor sobre la pedagogía. En el prólogo-epílogo de la segunda edición de *Amor y Pedagogía*⁶⁴, Unamuno nos dice que «No hay poética más grande que un hijo o una hija», expresión que apunta, muy a las claras, el trasfondo ideológico del autor.

La obra de Miguel de Unamuno pretende cuestionar la naturaleza soberbia y excluyente de la ciencia, engreída por los logros incuestionables, por otra parte, de la ciencia de la época, a través de la caricatura y el ridículo.

«El fin del hombre es la ciencia», anuncia un letrado que antecede la entrada al despacho de D. Fulgencio Entrambosmares, personaje que es el paradigmático mentor del ideario cientista y del otro personaje, D. Avito Carrascal entusiasta de la pedagogía como rama de la ciencia y encargado de reencarnar estos ideales en un hijo, que llevará por nombre Apolodoro. Evidentemente para los promotores del engendro —nunca mejor dicho—, el amor es anti-pedagógico, anti-psicológico y un poco anti-todo, porque el amor y la razón se repelen y se excluyen.

¿Nos equivocamos si creemos que éste será también el sentir de muchos lectores de la obra de Pennac? Ni que decir tiene que los planes de D. Fulgencio Entrambosmares y de D. Avito se van a dar de bruces contra la vida misma, contra el instinto vital que mueve a los personajes que pretenden teledirigir. Al final triunfa el amor sobre la pedagogía.

⁶³ *Ibidem*, págs. 212-213.

⁶⁴ Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.

De igual modo en las págs. 301-302 de Pennac encontramos esta misma tesis, enunciada muy claramente:

—C'est pas ce qui manque les méthodes, il n'y a même que ça, des méthodes! Vous passez votre temps à vous réfugier dans les méthodes, alors qu'au fond de vous vous savez très bien que la méthode ne suffit pas. Il lui manque quelque chose.

—Qu'est-ce qu'il lui manque?

—Je ne peux pas le dire.

—Pourquoi?

—C'est un gros mot.

—Pire qu'«empathie»?

—Sans comparaison. Un mot que tu ne peux absolument pas prononcer dans une école, un lycée, une fac, ou tout ce qui y ressemble.

—À savoir?

—Non, vraiment je peux pas ...

—Allez, vas-y!

—Non, vraiment je peux pas, je te dis! Si tu sors ce mot en parlant d'ins-truction, tu te fais lyncher.

—...

—...

—L'amour.

Efectivamente, acaba afirmando nuestro autor, hablar de amor en materia de enseñanza es mentar la cuerda en casa del ahorcado.

¿Hay algo más reñido con la profesionalidad que el amor?

Pero ¿y si Pennac tuviera razón?